

... Introducción a la filosofía. Motivaciones del estudio de la filosofía. Guión número 2. Autor Lourdes Toranzo. Emisión 8 del 10 del 79. ... Motivaciones del estudio de la filosofía. Antes de entrar en la exposición del tema que hoy nos ocupa, quisiera resumir las ideas principales que nos planteábamos la semana pasada, para asegurar la...

continuidad en el tema. Hablábamos, según recordarán, de las corrientes actuales del pensamiento filosófico y decíamos que en lo que va de siglo, desde la muerte de Hegel, en el año 1831, los cambios radicales operados en las ciencias, en la técnica, en la política, en la economía, en toda la cultura, habían transformado la faz de la Europa contemporánea. Estamos estrenando una nueva filosofía, la antimetafísica del pensamiento actual. 4 corrientes filosóficas actuales. Contra la quimera del espíritu absoluto, suprahistórico de Hegel, surgen cuatro corrientes de pensamiento que se disputan la primacía filosófica y que ocupan los 50 últimos años del siglo en que vivimos. En primer lugar, el materialismo dialéctico del socialismo científico, propugnado por el binomio Marx-Engels. En segundo puesto, el existencialismo.

existencialismo, iniciado por Kierkegaard, contra la quimera del espíritu absoluto, suprahistórico, de Hegel. Una tercera corriente es el positivismo, que ha tenido enorme fortuna en el campo de la ciencia y que surge contra la desaparición de la naturaleza realizada por el panlogismo hegeliano. Y en cuarto lugar aparece la fenomenología, como un intento de superar el antagonismo entre idealismo-positivismo. La filosofía contemporánea se condensa en la trayectoria de estos cuatro movimientos principales, refractarios a la metafísica, puesto que se proponen lo contrario que lo que busca la metafísica. Es decir, tienden a asentar un realismo antropológico en donde el hombre y su operación experimental es la clave de la realidad. De ahora en adelante, la filosofía empieza en el hombre y termina en el hombre. El hombre se repliega en sí mismo y, oculto el camino hacia la trascendencia a la que debería abrirse el ser, se reúne con la realidad.

orienta a sí mismo desde su propia ceguera intelectual. El hombre curvado sobre sí mismo. El hombre curvado sobre sí mismo ha cortado el camino de su optimación, que es la esencia de su misma vida. Efectivamente, las cuatro corrientes enumeradas y el sinfín de ramalillos que cada una de ellas origina coinciden en un punto común, la pérdida de lo óptimo y una visión intelectual miope del entorno en que el hombre se sitúa. Decimos miope porque lo que fundamenta al hombre, lo que lo explica, es lo trascendente. La pérdida de lo trascendente degrada al individuo en su ser y, consiguientemente, en su hacer. Jaspers ha pronunciado unas palabras que son sintomáticas de nuestra época. Son estas. Si suprimo algo que es absoluto para mí, automáticamente otro absoluto ocupa su puesto. La conciencia humana no puede por menos de afirmar algo absoluto, aun cuando no quiera.

En otras palabras, cuando el hombre se empeña en oscurecer su destino trascendente y prescinde de Dios, el precio que paga es su propia disolución como hombre. Los hitos de la trayectoria filosófica están muy claros. La muerte de Dios, anunciada por Nietzsche, trae una consecuencia inevitable. La muerte del hombre, proclamada implícitamente por Levi Strauss. Queremos ejemplificar lo que llevamos dicho con la selección de unos párrafos de filósofos inmanentistas. Nietzsche. El primer texto es de Nietzsche y corresponde a su obra La Gaia Ciencia. No habéis oído hablar de aquel loco que en una mañana luminosa encendió la linterna, corrió al mercado y gritaba incesantemente, yo busco a Dios, busco a

Dios. Como allí había muchos que no creían en Dios, suscitó una gran carcajada. Es que Dios se ha perdido, decía uno.

¿Se ha escapado como un niño? Decía otro. ¿O es que se ha escondido? ¿Nos tiene miedo? ¿Se ha embarcado? ¿Ha emigrado? Se gritaban divertidos unos a otros. El hombre loco irrumpió entre ellos y los traspasó con la mirada. ¿Dónde ha ido Dios? Gritó. Os lo diré yo. Lo hemos matado. Vosotros y yo. Todos nosotros somos sus asesinos. Pero ¿cómo hemos hecho esto? ¿Cómo hemos podido tragarnos el mar? ¿Quién nos ha dado una esponja para borrar el horizonte entero? ¿Qué hemos hecho al desligar la tierra de su sol? ¿Hacia dónde se mueve la tierra ahora? ¿En qué dirección? ¿Atrás? ¿A los lados? ¿Adelante? ¿Por todas partes? Es que hay una arriba y una abajo. ¿No vamos errantes por una nada infinita? ¿No alienta sobre nosotros el espacio vacío? Para aspirarnos. No hace ahora más frío.

continúamente y cada vez es más de noche. No haya que encender las linternas por la mañana, no nos llega nada del hedor de la putrefacción divina. También los dioses se corrompen. Dios ha muerto. Dios ha muerto y lo hemos matado nosotros. ¿Cómo nos consolaremos nosotros, los más asesinos entre todos los asesinos? La cosa más santa y más poderosa que hasta ahora había tenido el mundo se ha desangrado, degollada por nuestros cuchillos. Al llegar a este punto, el hombre loco cayó y de nuevo miró a la cara de sus oyentes. También ellos callaban y lo miraban sorprendidos. Al fin estrelló en el suelo la linterna que se hizo añicos apagándose. Yo llego demasiado pronto, dijo entonces. Este no es aún mi tiempo. Este acontecimiento monstruoso está aún en camino. En marcha. Aún no ha llegado a los oídos de los hombres.

bien el relámpago y el trueno necesitan tiempo. La luz de las estrellas tiene necesidad de tiempo. Las acciones precisan tiempo, aún después de haber sido hechas para ser vistas y oídas. Para los hombres esta acción está todavía más lejos que las estrellas más lejanas. Y sin embargo han sido ellos los que la han llevado a cabo. A continuación vamos a leer otro texto importante dentro de la filosofía actual. Pertenece a Jean-Paul Sartre. Se trata del análisis de la mirada en el ser y la nada. Sartre acomete en este fragmento el problema del otro que es, según este autor, un elemento de desintegración del mundo personal. Recuerdese una frase suya en Puerta Cerrada. El infierno son los otros. El yo se siente mirado. Otra libertad me juzga a su manera. Su libertad es la negación de la mía y al contrario mirar a otro. El otro es hacerle objeto.

Estas y otras afirmaciones de Sartre están incluidas en el fragmento que leemos a continuación. La mirada y la existencia del otro. Imaginemos que he llegado por celos, por interés, por vicio, a pegar mi oreja contra su puerta, a mirar por el agujero de una cerradura. Estoy solo y en el plano de la conciencia notética de mí. Esto significa, ante todo, que no hay yo para habitar mi conciencia. Nada pues con lo que pueda relacionar mis actos para calificarlos. No son en absoluto conocidos, pero yo lo soy y por este solo hecho llevan en sí mismo su total justificación. Y más adelante continúa Sartre. Mi posibilidad de esconderme en el rincón es lo que el otro puede superar hacia su posibilidad de desmascaramme, de identificarme, de aprehenderme. Para el otro es, a la vez, un obstáculo y un medio. Como todos los utensilios.

obstáculo pues le obligará a ciertos actos nuevos avanzar hacia mí encender su linterna medio pues una vez descubierto en el fondo del pasillo estoy cogido el otro es la muerte oculta de mis posibilidades en cuanto que yo vivo esa muerte como oculta en medio del mundo así en la brusca sacudida que me agita cuando comprendo la mirada del otro ocurre que repentinamente vivo en una enajenación sutil de todas mis posibilidades que están relacionadas fuera de mí en medio del mundo con los objetos del mundo el principio de inmanencia con la muerte de dios y la muerte del hombre la filosofía queda aprisionada en callejones tortuosos y sin salida la pérdida de lo óptimo ha llegado a sus últimas consecuencias lo absoluto es un mero nombre y como

palabra será utilizado dentro del lenguaje. Va a ser precisamente el lenguaje, según expresión de Heidegger, la mansión del ser. Desde ahora las palabras tendrán la función que se les vaya a dar dentro del contexto filosófico en que se las maneje y en líneas generales puede afirmarse que el punto de vista que actualmente se aplica a los conceptos no pasa de ser un enfoque antropológico. En este punto nos preguntamos, ¿pueden ser reducidos los actuales sistemas filosóficos a un postulado común? ¿En efecto? Todos ellos pueden ser reducidos al principio de inmanencia, llamado también principio de conciencia. Vamos a explicarlo de modo sucinto. El principio de inmanencia consiste en la no trascendencia del ser respecto de la conciencia, entendiendo la conciencia en sus distintas aplicaciones, es decir, conciencia individual, social, espiritual, sensible, histórica, etcétera. De cualquier forma que se pueda, el principio de inmanencia es un principio de conciencia.

Lo inmanente será lo constitutivo del ser. El ser no es ya el acto del ente. Por el contrario, el ser es puesto por la conciencia, es el resultado de la conciencia, es su efecto, no trasciende a la conciencia. El inmanentismo abarca sistemas y planteamientos diversísimos y existe desde el comienzo mismo del pensamiento filosófico occidental, pero es con descartes con quien la filosofía de la inmanencia se convierte en principio irrevocable, en método y en sistema, porque despoja al ser de su condición de lo primero conocido y hace de la conciencia la acción y la perfección suma. Una tentación de poder. En este momento quizá el observador imparcial que no ha tomado posición respecto a lo que llevamos dicho se plantea una pregunta. El principio de conciencia, ¿qué explicación tiene?

Puede llegarse a él de una manera lógica y desapasionada o implica cierto rebuscamiento intencionado de la personal reflexión. Contestamos que, sea como fuere, el camino recorrido que desemboca en este principio, la filosofía de la inmanencia es una terrible tentación para el hombre, como ser racional. Tentación en la que es muy fácil caer y, una vez dentro, sucumbir. Y esto por una razón muy sencilla. Y es que el hombre, como ser racional que es, por medio de su razón, alcanza el ser y lo comprende. Mediante el procedimiento discursivo, el hombre puede llegar a la total comprensión de cuanto le rodea. Y esta comprensión es, en cierto modo, una posesión intelectual. Ahora bien, si no es lo real, lo objetivo, lo exterior al hombre lo que le marca el límite de su connostibilidad, entonces el hombre, al conocer una cosa, pone esa cosa en la realidad. Y es, en esta medida, creador de lo existente.

El inmanentismo exalta el poder de la razón hasta límites insospechados y convierte al hombre en creador por su conocer de todo lo existente. Siguiendo al pensador Carlos Carmona en su magnífico libro Metafísica de la opción intelectual, afirmamos que esta actitud no es espontánea en el hombre, ni de manera individual, ni de modo histórico, sino

que contiene en su raíz una decisión voluntaria. Yo elijo libremente, como principio de mi filosofar, la total reversión sobre mí mismo y sobre el ser de conciencia que pongo al pensar. Esta elección libre en lo sucesivo impera sobre mi voluntad, cerrándome radicalmente a toda trascendencia, haciéndome radicalmente hostil a todo lo recibido. La última pregunta creo que estará en la mente de todos ustedes. ¿Qué motivaciones puede tener en el momento actual el estudio? ¿Qué motivaciones puede tener el estudio de la ciencia filosófica? Respondo que estudiar filosofía, lo mismo que hacerla,

...debería tener una motivación única... ...el hallazgo de la verdad... ...mediante la honradez intelectual... ...el acceso a esta verdad puede no ser sencillo... ...y su encuentro quizás sea molesto... ...pero... ...incluso entonces... ...sigue siendo necesaria... ...la honradez intelectual. Gracias por ver el video.